

puo, de contribuir á la pública felicidad, de amarse mutuamente y de ayudarse unos á otros para aumentar el bien comun, pronto se convencerian de que no hay sobre la tierra medio mas seguro para conseguirlo, ni placer y alegria mas constante, ni mas pura ni mas conforme á la Religion y moral pública, que emplear sus facultades en beneficio de los demas.

Este deseo natural, y enérgico en un corazon bien formado, desfalleceria al momento, si el hombre no hubiera sido dotado de un amor irresistible á la Sociedad; su propia flaqueza le arrastra á mirarse á sus semejantes; y en la reunion, y solo en la reunion encuentra el remedio de los males que le aquejan y fatigan, y los medios de conseguir y dar cima á los bienes que desea: entonces es cuando conoce con deliciosa experiencia el prodigioso incremento que sus aisladas facultades adquieren con el auxilio de sus compañeros. Los estorbos y dificultades, que en su triste soledad le parecian insuperables, ya no le arredran ni detienen, por que ha descubierto el medio de superarlos, y cuanto mayores se le presentan, mas y mas crece su esfuerzo y deseo de aumentar sus relaciones.

Fundado en estos sólidos y luminosos principios, el Sr. D. Carlos III, cuya grata memoria será eterna entre los españoles en la historia de las Ciencias y las Artes, y persuadido de que el amor al bien público y la union para fomentarlo, son los resortes y el único camino por donde las antiguas y modernas na-

